

SILVIA COMPANY DE CASTRO

Todo lo que perdí
mientras te buscaba



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—COLECCIÓN BERBIQUÍ DE POESÍA, n°35—

MADRID • MMXXIII

De la obra © SILVIA COMPANY DE CASTRO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com
Ilustración de cubierta: Paul Craft

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento
y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por
método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: Marzo 2023

I.S.B.N: 978-84-18997-34-1
Depósito legal: M-5099-2023

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*Pájaros de olvido
jamás te tuve más cierto en mi memoria.*
JOSÉ ÁNGEL VALENTE

*Hay años en mí
que no han dormido.*
RUPI KAUR

*Solo quiero volver.
Volver a aquel día
en el que ninguno
se había equivocado aún.*
PATRICIA BENITO

*A mis padres y a mi hermana,
por tenderme una mano cuando lo necesito.*

*A mis amigos,
por caminar siempre a mi lado.*

*A ti,
por haberme ayudado a sacar la mejor versión de mí misma.*

Todo lo que perdí mientras te buscaba

Sé que no vendrás.
Porque se me agrieta el tiempo
bajo las sábanas
y la noche tiene llena los ojos
de tu sal.

Podría mirarte a los ojos.
Deshacer la arquitectura
del instante acomplexado.
Geografía
de mi lóbulo temporal.

Como quien encuentra
sin saberlo
la verdad
detrás de la entereza
de un jardín mutilado.
Así llegaste a mí.
Con ese dolor recostado
en el cartilago
de un cuerpo
acostumbrado a fingir.

Así nos comprendimos
nos quisimos
nos sostuvimos
apenas un instante
todos nuestros delirios
todas esas inmensas ganas
de sobrevivirnos.

Mi pecho es como un laberinto
que dice que *no*.

Que no sabe
cómo salir de tus días.

Que sigue persiguiéndote
por inercia a todas partes.

Duela lo que duela.

Sangre lo que sangre.

De tu párpado a la pestaña
hay un vacío que desconozco.

Un trocito de verdad encerrada,
el tallo de una flor que ha sido
brutalmente arrancada.

Me molesta —dulcemente—
esa manía que tienes
inútil pero necesaria
de extrañarme.
Me molesta y me duele
—también—
esa mirada, cansada, monocorde
que cae sobre mí
a las cuatro de la tarde
justo
cuando me preguntas
si voy a querer café.
Y yo, con el mejor de mis acentos
miro tu grieta y respondo:
Demasiado tarde, amor.
Pero sobre todo
detesto
ver este tránsito de horas envejecidas

rezumándote por los pasillos
sin voz en los dedos
y con este olor a vacío
en las paredes
cuando todavía no son
ni siquiera las siete.

El frío se apoya frágil
sobre la cabeza
de los semáforos. Es tarde.
Y las calles están llenas
de gente vacía.
Abajo, en el portal,
mi sombra hace esquina
con tu sombra.
Pero es tarde. Y te observo
con esos ojitos
de animal enjaulado
ahogándose la laringe
agrietando, ocultando
—por miedo—
el lenguaje.

El labio agrietado, ausente.
Cuerpos retorciéndose
debajo del resquicio.
Disminuye la respiración.
La noche resuella bajo las sábanas
engendrando sombras que nos vigilan.

Sí. Aún recuerdo el miedo
vaciándome de ojos
por dentro.
Todavía te recuerdo
con la laringe enjaulada
y este redoble de tambor
en el pecho.

Por error olvido
que ya no debo
perseguir la distancia
que un día
tanto nos unió.